

# PSIQUIATRIA.

---

## Los retrasados mentales.

---

Uno de los progresos que han traído consigo la Psicología y la Psiquiatria, esas dos hermanas gemelas que laboran juntas y se apoyan mutuamente, es el de la consideración en la niñez y adolescencia de esos tipos anormales, *los retrasados*, que al decir del Dr. Simón: la escuela los encuentra muy poco normales para darles cabida, y el hospital no suficientemente enfermos para asilarlos.

Es indudable que entre los casos de anormalidad y en virtud de la selección, ha habido y hay a la fecha mansiones que acogen a sordo-mudos y ciegos; manicomios que guardan a pequeños epilépticos e idiotas; y a cretinos e imbéciles que los han separado por sus rasgos y estigmas de degeneración muy marcados, de gran contraste, con los restantes fisiológicos. Asimismo se aísla a los que tienen corea, tiques, etc., para evitar las epidemias de imitación (ecomimia, ecolalia y ecopraxia), pero hasta ha poco, los *solamente débiles, los retrasados y los inestables* se habían hecho perdedizos porque el análisis profundo no había llegado hasta ellos, y porque no se había ido a buscar sus caracteres, en ocasiones no muy aparentes.

En efecto, el solamente débil no es como el idiota fácilmen-

te reconocible en su microcefalia o hidrocefalia, en su prognatismo exagerado y dentición defectuosa: implantación viciosa, dientes múltiples, dientes de Hutchinson en caso de sífilis congénita; malformación palatina, orejas de Darwin-Woolner o de Wildersmuth; en sus fenómenos convulsivos, aleramamiento, gateo y jeringonza; o como el cretino en su enanismo, bocio y lesiones óseas, amén de su estado intelectual casi nulo y de bestialidad, de simplicidad, de brutalidad y estupidez completa y orgánica, sólo vegetativos. Estos son francamente morbosos, mientras aquél, el débil, confina con el equilibrado. Estos propalan a los cuatro vientos su desgracia, la llevan escrita en su rostro lo mismo que los imbéciles a quienes la fealdad se la ha marcado. Parece increíble, pero cuando hay hermosura, la tontera se disimula, lo que no hace que dejen de ser frecuentes las cabezas bellas pero sin seso (*vulpes ad personam trágicam* de la fábula), así como hay monstruosas a las que el genio convierte en bellas en medio de su fealdad. Y entre unas y otras, preferible lo segundo. Otras veces la marca y el grillete han sido puestos por los antepasados, quienes deformando cuerpos y testando almas y espíritus pobres y miserables, han formado esa legión de idiotas que pagan inmerecidamente el alcoholismo, la criminalidad y los vicios de los progenitores, pago que no se solventa hasta la 5ª generación como lo dice la maldición bíblica, sino pasa en ocasiones más allá y perdura. Para estos desarrapados mentales que no tienen ni tuvieron, contrario a los dementes, riqueza en ninguna época, para ellos podría decirse con el poeta que han sido engendrados por placer, concebidos a la fuerza y nacidos por necesidad.

Pero no divaguemos: entre los niños anormales hay toda una escala. Entremos de lleno en ella, el profesor Binet la ha marcado, a saber:

“Idiota es todo niño que no llega a comunicarse por la palabra con sus semejantes, es decir, que no puede expresarse verbalmente para traducir su pensamiento, ni comprende el pensamiento verbalmente expresado por otros. Ni una perturbación de la audición ni de la fonación, explican ésta pseudoafasia que es debida enteramente a una deficiencia intelectual.”

“El imbecil no llega a comunicarse por escrito con sus seme-

jantes, es decir, no puede expresar su pensamiento por medio de la escritura, ni leer lo escrito o impreso, o más exactamente comprender lo que lee. No tiene perturbación de la visión ni parálisis motora del brazo, explicando la no adquisición de esta forma del lenguaje, su decaimiento intelectual."

"Es débil todo niño que sabe comunicarse con sus semejantes por la palabra y por escrito, pero que demuestra un retardo de dos años o tres en el curso de sus estudios, sin que esta tardanza sea debida a una insuficiencia de escolaridad. Un retraso escolar de tres años, señala a un niño como sospechoso de *retraso mental*."

Y bien, esto desde luego señala que en los fracasos que la estadística arroja año a año en las aulas, no basta conformarse con los resultados, sino que hay que averiguar las causas, desde el plan defectuoso o su aplicación no buena, hasta el niño tardío mental, como provocativo. El acuerdo de prohibir un nuevo examen, una nueva prueba en otros términos a un *declassé*, a un reprobado, significará cerrar las puertas a los retrasados mentales, y ésto, en principio es sencillamente injusto. No debe abandonárseles, sino antes al contrario, fijar su atención en ellos para hacerlos perfectibles. Aquí es precisamente donde el Método Intuitivo debe ser empleado en toda su intensidad, en todo su vigor y cuando se debe acudir a la enseñanza por pequeños grupos y quizá hasta individualmente. Pero como estos retrasados perjudicarían a los intelectuales, se impone una separación como ya se ha hecho en varios países en donde existen Escuelas y Clases, en caso de no haber edificios destinados ad hoc, para esos pobres de espíritu, que algunos quedan infinidad de años habitando las mismas cátedras, sentándose en los mismos bancos y ocupando el fondo social, así como los cuerpos de mayor densidad van al fondo, mientras que los ligeros sobrenadan. Otros, los inestables y turbulentos mudan frecuentemente de casa y andan saltando de un lugar a otro, probando o intentando probar los diferentes medios, pero sin enfrentarse con sus dificultades y antes bien, eludiéndolas. Son aves de paso que como las golondrinas anidan según la estación: en diferente lugar. Otras veces los casos que se presentan son mixtos, es decir, el niño es a la vez retrasado e inestable. Todos ellos hay que buscarlos sobre todo en

las clases inferiores, pues el trabajo selectivo impide que lleguen a niveles más altos, excepción hecha de afortunados que han podido subir contra viento y marea, pero que en cualquiera ocasión muestran su lacra.

Entremos en una consideración de otra índole: así como es punible el que aprueba a un retrasado cuando no lo merece porque se hace solidario de una ineptitud; con el progreso actual es también censurable el que lo abandona so pretexto de que no sirve y es tiempo perdido el que se emplee en él. A este respecto cabe hacer una aclaración: dos son los grupos que pueden hacerse de los retrasados, a saber: los anormales que pertenecen indefinidamente al Médico, los no perfectibles, que se asilan en los Hospitales o en los Pabellones de Hospital, y los anormales de escuela o perfectibles, que alguien calificara de pedagógicos.

A ninguno de estos grupos debe confundírsele con los estúpidos, niños brutos, insensatos y estóldos que forman una psicosis por inanición bien detallada, consecutiva a hemorragias, intoxicaciones e infecciones, a traumatismos en la cabeza y en la que se encuentran serias perturbaciones de los centros nerviosos. De paso diré que en autopsias practicadas a idiotas y estúpidos comparándolas con las de sólo retrasados, en aquellos se han encontrado serias lesiones como la Porencefalia, la gliosis y la esclerosis cerebrales, placas de meningitis, etc., mientras en los últimos las lesiones son apenas bosquejadas e incipientes o de no gran extensión.

Tampoco deben tomarse como retrasados a los ignorantes (falsos anormales) generalmente faltistas por diversas causas, ni a los niños salvajes, cuyo salvajismo sólo depende de que han vivido lejos de los lugares de cultura, generalmente en el campo, llevando una vida animal y vegetativa con muy poco de la de relación. Los autores ingleses los llaman los "wolves-boys" y a estos "wolves-boys" cuando se les lleva a ciudades y a los centros intelectuales, se nota que abandonan su máscara de lobeznos para tomar la de seres racionales; lo que quiere decir que así como la horticultura aclimata plantas y las perfecciona, que así como se domestica al potro cerrero o a la fiera, la Puericultura convierte al "wolf-boy" o niño inculto, en civilizado.

Una última palabra acerca de los retrasados mentales. Los psicólogos contemporáneos, si no todos, cuando menos sí un buen número, ya no consideran al retrasado y anormal como el equivalente de un niño normal de menor edad, por ejemplo, un anormal de 12 años correspondiente al nivel de uno de 9 o de 5. No, no solamente hay un retraso en el desarrollo, de modo que los normales sólo aventajan por llevar la delantera; no se trata de una apuesta en la carrera de la vida para saber quién marcha más de prisa, sino que los que caminan detrás, los rezagados, tienen un sello patológico, y además un desacuerdo de sus estados de conciencia, un desequilibrio, lo que ha hecho que algunos alienistas los coloquen en el grupo de las *Desharmonías*, nombre todavía no consagrado en la Lengua Castellana.

El estudio que he emprendido, señores Académicos, sobre los retrasados mentales, labor que ahora tengo la honra de presentaros en este mi escrito, ha hecho que dirigiendo mi mirada a nuestro medio consulte las estadísticas escolares. Así, por ejemplo, son interesantes los datos que nos ministra el Dr. Manuel Uribe y Troncoso y que pueden ratificarse en los Anales y Órgano del Servicio Higiénico del Ramo de Instrucción Pública, de que es digno Director.

Allí se verá: que en un período de 4 meses—Abril 1º a 31 de Julio de 1909—en 8,752 reconocimientos individuales de alumnos, se encontraron con retraso 12. En 7 meses y medio—Agosto 1º de 1909 a Marzo 15 de 1910—en 18,442 observaciones, 31 retrasados; o sea en un año aproximadamente (menos quince días), en 27,194 niños, 43 retrasados. En un lapso de tiempo mayor: 2 años, del 1º de Julio de 1908 al 30 de Junio de 1910—en 35,324 niños 224 retrasados. Como se nota, ya este asunto despierta interés y se hace la separación de los retrasados, los enfermos y los niños normales.

Para efectuar la separación, podemos valernos de varios procedimientos tales como uso de cuadros o “Tests” que exploran la memoria, la imaginación, la asociación y miden los errores y el grado de fatiga, del aparato de Sanford para los tiempos de reacción y en general de aparatos registradores. Otros muchos datos pueden acaparse que constan en las *cédulas* que debe tener cada alumno. En el extranjero, en Francia y Alemania, v.

g., la cédula va completada con la hoja de servicios de la persona, lo que permite ver por comparación los asuntos o el género de actividad en que sobresale o flaquea y más todavía por lo que toca a los retrasados, el grupo de conocimientos y de labores prácticas en que se especializan y que eligen o prefieren, tales como el dibujo, las labores manuales, la gimnasia o bien la costura y el tejido si se trata de retardadas mentales pertenecientes al sexo femenino. El estudio comparativo de los sexos es útil, pues hay matices y detalles, en lo tocante a este asunto, y que *deben conocerse*, pues discrepan algo varones y hembras retardados. Si al estado normal el alma masculina y la femenina no son iguales, en el anormal tampoco lo son. Pero si del retardo bajamos algunos escalones más y llegamos a la imbecilidad e idiotez, la distancia es menor y la aproximación puede existir hasta estructural y funcionalmente por inversión sexual o como se han dado casos, de reunión de los dos sexos en un individuo; hermafroditismo acompañando a la imbecilidad e idiotez, según lo demuestra la literatura teratológica. Otras ocasiones se señala la ginecomastia y amplitud de la pelvis y la morbilidad de las formas en imbéciles del sexo masculino, con *hábitus* femenino: andróginos; o bien, mujeres imbéciles con esqueleto desarrollado, barbadas y voz gruesa, con *hábitus* varonil: ginandros. No desarrollamos la tesis de que esta confusión causa la imbecilidad, ni la de que es su efecto, sino más bien que la acompaña y es una de sus manifestaciones. La estultez nivela a esos seres, por el hecho de *reducción* en su vida de relación.

La selección de ocupaciones la he podido observar no sólo en los retrasados escolares, sino en imbéciles de hospital, de manicomio, al lado del Dr. Juan Peón del Valle Director que fué del Hospital del Divino Salvador situado en la calle de la Canoas. Se crearon clases para mejorar la condición de las asiladas (imbéciles e idiotas) al grado de que fué posible posteriormente hacer una exposición de sus artefactos, algunos bastante curiosos. Esto no debe extrañarnos, es el mismo sistema que se sigue con algún éxito, mediano por supuesto, para la educación de los criminales imbéciles en las Penitenciarías y Prisiones modernas y aquellos que las hayan visitado, habrán podido admirar y hasta comprar objetos admirablemente tallados a fuerza de paciencia durante las largas e interminables horas de re-

clusión y cautiverio y como si se concentrase la escasez de facultades en la modelación y el tallado de las cosas. En los establecimientos correccionales y cárceles de antaño (en donde también se asilaba a enfermos que padecían el síndrome de la "*moral insanity*" de Prichard) eran fabricadas sirviéndose como de herramientas de un clavo, de un alfiler o un trozo de vidrio cortante por sus bordes. Así, hemos podido tener ejemplares los que hayamos visitado San Juan de Ulúa. Son los ejemplares: rosarios, cuentas, cocos tallados con múltiples facetas, grecas y dibujos, piezas de ajedrez, etc., todo hecho como digo con un escaso material industrial. Contrasta en tales circunstancias con esa inferioridad mental, con esa ausencia de facultades discursivas, disposiciones de orden mecánico y esbozo de arte (sentimiento estético psico-patológico), de manera que repito, en tales anormales siempre se puede señalar un desequilibrio.

Pero volvamos a nuestros retrasados escolares que son los que principalmente deben ocuparnos. Con afán prolijo he buscado en nuestras escuelas datos que me ilustrasen y puedo decirlo con pena, me he encontrado pero sólo datos globales y truncos; a veces ningunos antecedentes en la materia. En las cédulas que se llevan, no en todas las escuelas, se mencionan algunos antecedentes de familia, los personales: enfermedades que ha padecido el educando y su estado actual con alteraciones funcionales de algún o algunos órganos, en caso de tenerlas, o bien su estado de salud. Acompaña a la cédula el retrato, lo que puede enseñar acerca de rasgos fisonómicos y aun aprovecharse después para identificación. Ultimamente se agregan pormenores antropométricos tales como talla, cefalometría, etc., pero falta aún mucho por hacer.

No es un reproche el que formulo, el asunto es bien arduo y complejo para que podamos solicitar, no digo la última palabra, pero ni siquiera la suficientemente avanzada.

Así, he inquirido el dato de raza y éste ha sido negativo. En la actualidad y en cada escuela, no sabemos el número exacto de individuos que con relación a cada raza concurren a ella. Menos, en las estadísticas, si hay inferioridad mental de alguna de ellas, es decir, si en los fracasos alguna se particulariza, o si en los éxitos, otra se distingue.

No son las mismas proporciones ni deben ser, la de la raza

indígena, por ejemplo, en las aulas la que se encuentra mezclada con otras en las escuelas de la Capital o urbanas, que en las rurales en que debe preponderar aquel elemento en relación con la criolla y acaso en las más distantes, ser el exclusivo.

Al estudio comparativo y de concentración de todas las escuelas de la República en que están diseminados elementos étnicos diferentes; afines, unos; disímbolos y heterogéneos los otros, corresponde un vacío enorme para fijar la cantidad de retrasados que tiene cada raza y cada variante de ella, lo que haría en un largo lapso de tiempo proclamar la inferioridad mental de alguna, sus causas y por tanto los medios que podrían emplearse para la regeneración de la rama de la familia humana que estuviere afectada de tal calificativo.

Hace un año se efectuó el Congreso Indianista en que se trataron interesantísimos puntos. Yo también creo que el grupo indígena, como se manifestó entonces, es un material primo excelente y lo que ha faltado y falta, es tenderle la mano en debida forma.

He llegado a un punto en que me permito señalar a la ilustrada Academia que me escucha, la formal protesta que hago sobre apreciaciones que se han hecho y aún se conservan allende de los mares sobre los pueblos aborígenes de México.

Así Topinard en su obra de Antropología marca a los aztecas con el calificativo de algo menos que retrasados e imbéciles, con el de idiotas. Para él: azteca es sinónimo de idiota y de microcéfalo. Cita a dos aztecas (?) o supuestos de tales, presentados en París hace años: el hombre, de 32 años con un metro y 35 centímetros de altura y la mujer de 29 años con un metro y 32 centímetros de talla. Su inteligencia, la de niños de tres años y su lenguaje reducido a quince palabras dichas con vacilación. Cráneo exiguo, prognatismo exagerado, nariz saliente, ojos ocultos bajo el párpado debido a la retracción y atrofia de la frente, maxilar inferior más pequeño que el superior, de suerte que el arco alveolar es menor 25 milímetros. Pelo en forma de escoba y proyectado hacia atrás: Como demostración de su aserto presenta en su obra los retratos de los dos (soi-disants) aztecas y en verdad que basta mirarlos para comprender lo erróneo y falso de sus aseveraciones, lo mismo que los de la Sociedad de Antropología que fueron engañados con tales pre-



sentaciones. Véase. 2ª Serie.—Tomo IX.—1874 y Tomo X.—1875.

Desde luego hay una gran ligereza, pues de supuestos aztecas, en el número de dos, que no ha estado comprobado lo fuesen generaliza a una raza. De modo que aún suponiendo, sin conceder, el punto de partida, el Dr. Topinard llega a establecer una proposición universal afirmativa al concluir que todos los aztecas por su cráneo son idiotas. Para hacerlo sería menester cientos y miles de observaciones, descartando las variantes individuales.

Aún el análisis superficial muestra la falsedad del aserto y así por ejemplo los aztecas por su estatura fueron más bien altos (descendían de los gigantes o *quiname*) y no enanos como los escogidos y presentados en la Sociedad de París y que probablemente tenían el mismo valor que los que se enseñan en las ferias y se reclutan de lugares desconocidos, achacándoles la nacionalidad que mejor conviene.

Pero mi alarma no ha provenido sólo de la afirmación de Topinard, sino porque de entonces a acá en muchísimas obras Europeas que he consultado, se han aceptado esas ideas, sin discusión ni rectificación de ninguna especie y así Weingandt, profesor de Psiquiatria en la Universidad de Wursbourg las acata, como también Roubinovitch, Médico de la Salpêtrière y otros que podría citar.

En el atlas de Weigandt se señalan los tipos craneanos y se dice: ornitoide o de ave, tipo simiesco; oblicuo o plagiocéfalo; microcéfalo, tipo azteca, de idiota.—Página 200.

No ha bastado pues a los Europeos achacarnos la Sífilis, el mal gálico y napolitano que ya en la época de los romanos se conocía y hoy se pretende bautizar con el de mal Americano. No les ha bastado con Jourdanet predecir la muerte por anoxihemia para los habitantes de nuestras altiplanicies, sino a los que fundaron el antiguo Anáhuac se les llamase idiotas. No me extrañaría que en un futuro se intentase demostrar que la viruela (importada en la expedición de Pánfilo de Narváez) y desconocida entre nuestros antepasados, se dijera tuvo su origen aquí y fué exportada.

Sin embargo, no bastan mis afirmaciones, pues éstas no son suficientes para demostrar hechos, aun cuando se trate de la

tesis opuesta y ya me ocupo de esto para la medición de cráneos, los que hay en nuestros museos. De esta manera podrá descartarse el sentimiento patrio lastimado y el amor propio vulnerado, que si motivan la reacción, bastan sólo bien entendidos y corroborados por la ciencia.

En el asunto de que me ocupo y ya en terreno de Antropología, entiendo que hay algunas cifras recogidas por el Profesor Boas; pero por lo que sé, el que mayor número de mediciones ha hecho de cráneos aztecas es el ilustre Profesor Hrdlika del Instituto Smithsonian de los Estados Unidos del Norte y a quien pienso escribir, consultándole sobre el particular.

---

Tales son en resumen, Señores Académicos, las consideraciones que el estudio de los retrasados mentales me ha hecho presentaros y que someto a vuestro ilustrado criterio. Como véis, la cuestión tiene puntos de contacto múltiples con otras cuestiones que toca a vosotros resolver. Cuestiones del orden Médico, Higiénico y aún Social. Hay que buscar a los retrasados entre los vagabundos, separarlos de los "wolfs-boys," entrar a los Hospicios, a las Escuelas, a los Hospitales, a las Cárceles, a todos los sitios y antros y si no es suficiente, llegar a los pueblos que en la lucha universal están pendientes de los menos aptos, para destruirlos y de los mejor conformados, para imitarlos y así adquirir la supremacía. Busquemos continuamente, busquemos y sigamos buscando en todo individuo, en todo grupo de colectivismo, en toda secta, casta y clase y aún en todo pueblo o nación, para así sorprender en la infancia el retardo, hacerlo perfectible y entrar de lleno en la intelectualidad completa que con el sentimiento y la acción, podrán asegurar la inmortalidad de principios y la supervivencia de ideales.

México, enero 31 de 1912.

ENRIQUE O. ARAGÓN.